

¡PARECE MENTIRA!

Allá, por el año 1895, publicábase en esta Villa, con el título de «La Voz de Cieza» un periódico en el cual todos los jóvenes de aquella época escribíamos, á nuestro modo, á las hermosas hijas de este pueblo, pobres versicos, pero nuestros; sin que nadie les hubiera prestado otra cosa que alguna corrección, la que, con verdadera fe, y con reiteradas instancias, pedíamos á aquel periodista insustituible, maestro literario amante, incansable y cariñoso, que se llama Lorenzo Llinares Carrión.

No dábamos paz á nuestra mano, ni reposo á nuestro cerebro.

Escribíamos día y noche; sometíamos nuestras producciones á la censura del Señor Llinares, y las que no valían, hechas *polvo*, cayeron, para no alzarse jamás, al fondo obscuro y temido del *cesto de los papeles*.

Las medianas eran corregidas y enmendadas por nosotros, con las indicaciones del Director, y llenaban las columnas de aquel simpático y querido semanario, que por espacio de once años vivió en Cieza, hecho por todos nosotros.

Yo publiqué en él mis modestas producciones, siempre visadas por Llinares, al que agradezco con toda mi alma, las duras reprimendas que me dió, y las *sentencias de muerte*, que, inflexible, dictara á muchas de las que lo merecieron.

Entonces, los jóvenes, y modestia á un lado, no lo *hacíamos tan mal*, como los de hoy. No teníamos ese orgullo inmoderado que tienen los pollos de hoy; dejábamos, y veíamos con gusto, que nos corriera quien suponíamos que sabía más que nosotros, y cifrábamos nuestros anhelos y nuestra verdadera gloria, en que se publicara lo NUESTRO, LO EXCLUSIVAMENTE NUESTRO, sin llevar una coma que no fuera de nuestra pertenencia.

Pero hoy, hoy,.... da vergüenza. Lo mismo que se viste descarada-

mente, sin haber pagado el paño en la tienda ni las hechuras del traje al sastre; igual que se tiende á diario á aparecer lo que ni se es ni se puede ser, socialmente; de el mismo modo, se ven, se leen y *crecen y se multiplican escritores*, que no son, ni lo han sido, ni lo serán en su vida.

Y, es natural; sinó hay educación, sinó hay moralidad, ni cultura, ni respeto á lo ageno, nada de extraño tiene que los ineducados, soñando con alternar con los que se llaman ó con los que son, escritores, músicos, literatos ó poetas, á falta de fósforo en sus cerebros, á falta de instrucción bastante, y con la absoluta carencia de dignidad, usurpen lo que al paso encuentran, exponiéndose á correr la suerte del *Asno vestido de León*, de la fábula.

Yo me explico, aunque no tiene legal justificación, que se robe para comer y para dar de comer á los hijos; yo me explico que se robe para cubrir el cuerpo, durante la vida del invierno crudo; yo me explico que se robe una obra de arte, haciéndola pasar, como propia, con el fin de asegurarse una reputación, aunque ficticia, cuando la obra robada es inédita; pero que se roben versos, y versos malos, que ya vieron la luz; que se roben versos como me los han robado á mí en esta semana, con el solo fin de pasar por *poeta*, quien carece de los más rudimentarios elementos de ilustración, eso, me parece mentira; eso no cabe en mi cabeza.

Salen un periodiquito en este pueblo, con el título de «Juventud» en el que colabora una pléyade de estudiantes aplicados. Tienen el propósito de aprender, siempre loable, y que yo aplaudo sin reservas; y todo el pueblo ve bien ese propósito y esos afanes de la juventud ciezana, que se levanta briosa, buscando instrucción y cultura.

Publícase el número tres de dicho semanario, y en él encuentro unos versos. Esos versos son míos. Sin quitarles punto ni coma, aunque sí *estropéandome* una línea, los publica, como suyos, con toda su firma puesta al pie, un pobre muchacho que ha sido cajista de esta imprenta, y que ni leer sabe los

versos que, orgulloso, ha dedicado á bella señorita.

El *poeta* es Francisco Velasco Ortiz; los versos que publica, como suyos, en el número tercero de «Juventud», los publiqué yo en el número 30 de «La Voz de Cieza», correspondiente al 28 de Julio de 1895, y los dedicaba á mi sobrina Angeles González Rodríguez.

¿Rencor? ¿Odio? ¿Pasión contra ese ignorante? Ningunos siento. No sería capaz de hacerle daño, como puedo, por esa acción reprobable. Si no hubieran estado dedicados los versos, se los regalo, porque son malicos, muy malicos; pero ante el descaro del *poeta* de variarles el nombre de aquella para quien se escribieron y la firma, cojo la pluma y lleno estas columnas con mi protesta, á fin de que sirva de ejemplo este castigo que impongo al que me arrebató, lo que es mío, por satisfacer una vanidad necia.

Que hubiera tomado otros versos de otro de mis contemporáneos; que otro *poeta* me los hubiera usurpado nada me extrañaría; pero que haya sido á mí á quien me los quite el que ha sido cajista de esta imprenta, me ha producido una mezcla de repulsión y de pena que no sé explicármela.

Conste, señorita, como decía Manuel del Palacio, á la *obsequiada*, en caso semejante á este; conste señorita, repito, que se han vestido con las plumas mías. ¿Y, ese director ó jefe del periódico «Juventud» no comprendió que el *poeta* no podía hacer los versos que le llevaba para que los publicara?

Por hoy me limito á rogar á el director, redactores y amigos de «Juventud» que estrechen la vigilancia; pues si vuelve á suceder que vuelvan á ver la luz en ella versos que no sean de quien los firme, les sentaré la mano como pueda y sepa.

¡Eso está muy feo!

Empezar, y empezar de esa manera no da reputación ni nombre limpio.

¡Parece mentira!

RAMÓN M.^a CAPDEVILA.

LEA V. DON MENTECATO, que no le pesará.

AUTOBIOGRAFIAS

De autores cómicos.

XIX

Manuel Matoses

¡Qué cosas que tiene Moya!
¿Pues no me pide el retrato
y una composicioncita
sobre mi vida y milagros?
Señor, ¡si yo no fui nada
en el mundanal teatro!
¡Ni alcalde, ni concejal,
ni teniente miliciano;
ni secretario de club,
ni cónsul ni diputado!
¡Haber sido periodista,
hoy día que lo son tantos,
no es cosa particular
si tiene nada de extraño!
Sobre que el hablar de mí
en la vida me ha gustado,
que no está bien que me alabe
ni que saque al sol mis tarpos.
Pero en fin, ya que se empeñan,
allá van mis pocos datos.

* *

Naof en la hermosa Valencia
el año cuarenta y cuatro,
entre las siete y las ocho
de una tarde de verano.
Mi madre me parió gratis.
¡Dios le premie el agasajo,
que yo con quererla mucho
no hice por ella otro tanto!
Fuí chiquitín al nacer,
más me fui desarrollando
y hoy me encuentro *mediania*,
es decir: ni alto ni bajo.
A los cinco años me vine
á Madrid en carro-mato
ó galera *acelerada*,
llamada así por sarcasmo,
pues desde Valencia á acá
tardamos un mes escaso.

Me llevaron á la escuela,
aprendí el abecedario
y los nombres de los reyes
y los ríos y los lagos,
y á restar números dígitos
y á multiplicar quebrados,
y cuando por el estudio
me iba ya pulimentando,
un suceso que no importa
y que por eso me caílo,
me obligó á ganarme el pan
al llegar á catorce años
Fuí cajista ó impresor,
ó como quieran llamarlo,
y anduve con gorra y blusa
desde Herodes á Pilatos,
hasta que á los diez y ocho
hallé sin solicitarlo,
un destino en la estación
mezquinamente pagado.
Fuí ascendiendo poco á poco,
nunca me recomendaron,

